

Wood, Gillen D'Arcy.
Tambora: The eruption that
changed the World.
(Princeton: Princeton
University Press, 2014),
293p.

DOI: 10.5935/2237-2717.20160020

Katherinne Giselle Mora Pacheco*
[kgmorap@unal.edu.co]

Recibido: 6 de junio de 2016
Aprobado: 2 de diciembre de 2016

La obra de Gillen D'Arcy Wood se enfoca en un hecho que, como el mismo demuestra, ha tenido relativamente poca atención de los historiadores: la erupción del Tambora en abril de 1815 y sus efectos en diferentes partes del mundo en las décadas posteriores. En parte, este desinterés en el tema se explica por la misma carencia de fuentes, pues, para los casos europeos, en el momento en el que se produjo el hecho la atención estaba centrada en la reorganización después de las guerras napoleónicas. Aunque América Latina no es la protagonista de la obra de Wood, cabe anotar que el vacío de información en la región para la década de 1810 también es notable, pues en tiempos de independencias los temas políticos acaparaban la atención, razón por la cual son escasas las reconstrucciones desde la historia ambiental para este periodo. Por otro lado, aunque muchos fenómenos meteorológicos "atípicos" fueron observados por todo el mundo después de la erupción, en su momento, por carencia de medios de comunicación, no se asociaron con un fenómeno global. Compete entonces al historiador seguir

* Doctora en Historia (Universidad Nacional de Colombia) y docente en la Universidad La Gran Colombia, Bogotá, Colombia.

todas esas pistas y establecer las teleconexiones (herramienta fundamental para la historia climática) que dan cuenta de alteraciones atmosféricas.

Para Wood, la erupción del Tambora es claro ejemplo de los efectos sociales de un cambio climático provocado por un disparador abrupto. A través de varios estudios de caso, busca demostrar que este tipo de perturbaciones biofísicas repentinas, que se unen con las condiciones sociales para generar crisis, impulsan una gama variada de respuestas y formas de adaptación. Como lo advierte desde el mismo título, busca demostrar que los efectos de la mayor erupción de la que hay registro, no se limitaron al ya conocido "año sin verano" en 1816, ni a los tres años posteriores en los cuales se alteró la atmósfera por la concentración de aerosoles, ni al ámbito europeo y norteamericano donde han sido más estudiados, sino que jugaron un papel en varias de las transformaciones sociales a lo largo del siglo XIX y en diferentes puntos del globo. Epidemias, hambrunas, grandes migraciones, y las respuestas frente a estas, son destacadas en la obra.

Entre sus ejemplos, el autor destaca dos casos asiáticos: la región de Bengala (en las actuales India y Bangladesh) y la provincia de Yunnan (China). Para el caso de Bengala, Wood muestra que las alteraciones atmosféricas generadas por la erupción del Tambora, redujeron la evaporación habitual en el Índico e impidieron la llegada del monzón de verano. Estas condiciones, que al parecer confluyeron con un fenómeno de El Niño, para deteriorar las dinámicas del delta del Ganges y convertir los cuerpos de agua en depósitos pútridos por falta de caudal, favorecieron la concentración de la bacteria del cólera y la reducción del zooplancton que la aloja. La epidemia generada, que finalmente se propagó en cadena hasta llegar a América a principios de la década de 1830, fue utilizada con propósitos políticos para justificar una supuesta superioridad de raza, clase y religión en el marco de la ocupación británica.

El caso chino, por su parte, le sirve a Wood para plantear una explicación crítica y alternativa frente a la historiografía comunista que, desde mediados del siglo XX, construyó la imagen de una expansión de la producción del opio por intereses de mercado británicos a finales de la década de 1830. El autor reconstruye las condiciones sociales previas a la erupción que fueron propicias para la crisis, como la escasez de tierras productivas, las políticas internas de colonización y el desplazamiento de población a zonas poco fértiles y de pendiente y la disminución de las reservas públicas de granos. Después de la erupción del Tambora, en tres años sucesivos, las alteraciones en las temperaturas y las precipitaciones provocaron pérdidas de cultivos de trigo, cebada, frijol y arroz, hasta conducir a la hambruna. Entonces, según el autor, cultivar opio, planta que sí prosperaba en los suelos improductivos a donde parte de la población había sido desplazada, se convirtió en opción para ganar dinero que permitiera comprar alimentos y pagar impuestos, razón por la cual contó con el respaldo de recaudadores locales que vivían de los cobros y buscaban garantizar sus ingresos. Tentadora explicación en la cual valdría la pena profundizar.

Pero aunque Wood estudia un hecho con repercusiones mundiales y busca explorar efectos más allá de los ya conocidos en Estados Unidos y Europa, su libro no consiste en una historia global. Desde sus fuentes, da prioridad a literatura, pintura y registros meteorológicos de norteamericanos y europeos. Aunque busca alejarse de una mirada eurocéntrica al incluir en tres de nueve capítulos estudios de caso de Asia y el Ártico, su examen es realizado con los ojos de Europa y Estados Unidos, bien sea a través de los exploradores y científicos o de funcionarios coloniales, por tratarse de zonas de interés para el emergente imperio británico. Los casos de la mayoría de capítulos siguen siendo las hambrunas irlandesas, (en especial la de 1817, menos conocida que la Gran

Hambruna de 1845-1849), las avalanchas y el avance glaciario en los Alpes, las crisis por el precio de los granos en Estados Unidos o la emigración masiva que este país recibió de Europa. Entre tanto, Oceanía, África y las otras Américas, aun con una proximidad geográfica mayor con el punto de la erupción y con unas condiciones sociales que podrían considerarse ingredientes para la crisis, no son de interés para el autor. Esta omisión se convierte en incentivo para desarrollar investigaciones en historia ambiental y sobre estos mismos tópicos en América Latina donde hay un gran campo por labrar. Por ejemplo, ¿cuáles fueron los efectos de la erupción del Tambora en las temperaturas, las precipitaciones y las cosechas en la región? ¿Cómo se conjugaron tales efectos con la ocurrencia de los fenómenos de El Niño y La Niña? ¿Cómo contribuyeron las alteraciones biofísicas y las condiciones sociales a la propagación de epidemias como la del cólera, o de enfermedades de la papa y otros cultivos como el trigo que, en efecto, se presentaron en las primeras décadas del XIX? ¿Cuáles fueron los efectos ambientales de las migraciones asiáticas y europeas hacia América Latina producto de las crisis descritas por Wood? Estas son sólo algunas de las preguntas que podrían dilucidar si, efectivamente, como plantea el autor, la erupción del Tambora cambió al mundo.